

LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ.: PERU 1537

Valores y giros a M. Torrente

Paraiso Artificial y Colonización

En su libro "Paraisos Artificiales", Baudelaire interpola una noticia que, según él, la encontró en uno de los cuentos, mejor dicho, en la relación del viaje que hiciera Marco Polo a través del Asia, en el año mil trescientos y tantos. Informaba este viajero famoso, de la antigua Venecia, que en Persia el Viejo de la Montaña, fundador de la secta de los asesinos (1), solía escoger los más jóvenes de sus discípulos para embriagarlos, sirviéndoles confituras de haschich con el propósito de darles una idea del Paraíso, que él anteladamente les prometiera, encerrándolos así, prematuramente, en un jardín de delicias. Ellos, los jovencitos, después de haber entrevisto ese premio ultraterrenal, convertíanse en maleables y dóciles instrumentos de todos los crímenes ordenados por el feroz maestro.

Hoy, los "maestros" de la actualidad, los cancerberos, los fundadores y sostenedores de la secta guerrearista; los traficantes y dirigentes de todas las potencias, cuya mortífera hegemonía pesa sobre el mundo, no proceden con tal sutileza, ni con tan refinado y exquisito arte. Explotadores exclusivos del género humano, son bastos y viscosos en sus procedimientos. Para aleccionar e inculcar un asesino o acondicionar un esclavo, practican métodos más expeditos y rudimentarios. Si las vastas clases gobernantes renunciasen a fomentar todo lo que embrutece al hombre, desaparecería de hecho.

Tomemos como ejemplo los alcaloides y los diversos estupefacientes. Es uno de los renglones más importantes por el enorme consumo que tuvo en las posimerías de estos tiempos, y por el dinero que regularmente devenga a las arcas fiscales de los varios países.

La conferencia sobre drogas que funcionara en el seno de la Liga de las Naciones, dió margen cuantioso a los folletarios del periodismo mundial. Por lo archisabido, no haremos hincapié en las incidencias, acontecidas entre los miembros de esa comisión de los tóxicos. Pero sí señalaremos, que al ponerse la firma en el convenio, no asistió el delegado norteamericano ni el chino. Por otra parte, se insertó una cláusula en ese pacto, o lo que sea, "por la cual se pedía a los signatarios pusieran en vigor leyes para reglamentar la producción y la venta del opio, sin restricciones específicas".

Esta cláusula anulatoria y asaz elástica, es el triunfo del eufemismo y de la hipocresía, y también la victoria completa en toda la línea, reportada por la delegación británica, en concomitancia con la francesa, para que el comercio y la producción de ese tóxico se hallara libre de toda traba. Ningún órgano de publicidad, que diz que velan por la salud pública, comentó, glosó o tuvo el valor de discutir esta sanción, legalizando una ignominia, una aberración y un crimen de lesa humanidad, quizás más solapado y grave que la antigua esclavitud de los negros.

Este pleito, esta continua disensión y agriedad existen en las relaciones entre China e Inglaterra, se remonta mucho más allá que el año 1839. Tampoco fué solucionado esta vez, a pesar de me-

(1) De esta secta de los "asesinos", derivó el gobierno de los Ismaelitas, que en la oncenaria centuria, escogía a ciertos jóvenes intoxicándolos con haschich para que cometieran todo género de crueldades y asesinatos. ("Rational Diet" — Otto Carqué).

diar la liga... de las naciones, zurdadora y alcahueta de las malas voluntades internacionales. Veamos ahora desde cuando data el monopolio del opio, retenido por los comerciantes de la Gran Bretaña, amparados y fuertemente protegidos por su gobierno.

En 1757, la "East Indian Company", empezó a monopolizar el comercio del opio en Asia. ("Rational Diet", Otto Carqué). Para las grandes cantidades que se habían acumulado, se buscaron empeñosamente nuevos mercados para colocarlas y expenderlas. Conocida esta droga desde antiguo por los persas, por los chinos y por casi todas las razas asiáticas, su consumo, aunque difundido, no



se extendió profusamente debido a los métodos primitivos empleados en la extracción del tóxico, impidiendo así la producción en gran cantidad. Al intervenir la industria inglesa en la manipulación de la droga, perfeccionó los procedimientos, determinando en seguida su superabundancia. De esa fecha es cuando se nota el aumento enorme de las importaciones de opio hacia China. En los principios los contrabandos y lo importado legalmente pudo pasar desapercibi-

do, luego, a poco andar, al cundir el vicio y propagarse los fumadores, iniciándose casi todas las clases sociales del entonces celeste imperio, su gobierno hizo formales protestas ante los representantes de la Gran Bretaña, sin recibir satisfacción alguna.

Esas protestas, renovadas esporádicamente durante muchos años, tuvieron su estallido, confragando en una ruptura de las relaciones diplomáticas entre ambas naciones en el año 1839, por haber el emperador de China confiscado y mandado destruir 20.000 cajas de opio introducidas ilegalmente por los comerciantes ingleses. Este "ultraje" al decoro y al bolsillo del comercio de Inglaterra fué castigado cruelmente, bombardeando Canton y capturándolo por parte de la marinería de los barcos de esa nación. Al estipularse la paz, el gobierno británico obtuvo una indemnización de veintidós millones de dólares, ocupando la isla de Hong Kong.

Quince años después, se encendió otra guerra, obligándose a China a oblar otros tres millones de dólares. Con el trata-

do de dos millones de chinos fumaban opio y, en 1878, ya un cuarto de la décima parte de la entera población, constituida por cuatrocientos millones, empleaba esa droga, y todavía para fumar se hacía un extracto más concentrado de ella.

Las autoridades chinas, empavorecidas por la seriedad de las condiciones presentadas por el abuso del tóxico, hicieron severos reclamos ante la cancillería inglesa, llegándose, entre Inglaterra y China, a un acuerdo por el cual aquélla comprometíase a reducir anualmente las cantidades, aviniéndose, además, a ceñar progresivamente, la industria de la adormidera. Este convenio se estipuló en 1911, anticipándose la extinción total del comercio del opio para el año 1917. Páese que este contrato no hubiese sido observado exactamente por ambas partes, o que las autoridades chinas se mostraran débiles ante la avalancha de los contrabandistas británicos, el caso es que el tráfico del estupefaciente no decayó, sino en un grado infinitesimal. Y que no cesará en muchos años, estamos plenamente convencidos, por los intereses que supo crear esta industria, esencialmente anglicana, en torno suyo, como una vasta red que abarca las tres cuartas partes de nuestro hemisferio.

Ocioso sería enunciar que el fracaso miserando de esa inútil, dispendiosa, perjudicial y nociva conferencia del opio, fué causado por el anhelo codicioso y sórdido del gobierno británico para seguir conservando, por mucho tiempo, el monopolio de la necrófora industria del opio.

En el libro "The opium Monopoly", de Ellen N. La Motte, se consigna: "Cualquier agricultor que manifieste el deseo y se proponga cultivar la adormidera, no tiene más que recurrir al gobierno, solicitando un empréstito, que se le otorgará libre de intereses y con toda liberalidad, con la única condición de venderle la cosecha íntegra. La adormidera ya cosechada se la manipula y elabora en un establecimiento gubernativo en Gazi-pur, cerca de Calcuta. Allí, luego se realizan las operaciones de venta, exportándose el producto, legal o, la mayoría de las veces, ilegalmente. En el año 1916 y 1917, existía en una región de la India un área de tierra, con una extensión de 204.186 acres, dedicada exclusivamente al cultivo de la amapola somnifera. La renta que cobraba el fisco ese mismo año, ascendió a 3.160.000 libras esterlinas".

En las colonias británicas del extremo oriente, las rentas más firmes y saneadas que perciben sus respectivas administradores, provienen en gran parte de los impuestos pagados por el opio. En la isla Mauricio, lo recaudado por las arcas del fisco, llegó a la suma de 227.628 rupias (1). En Singapur, existen cientos de fumadores, permitidos legalmente por el gobierno, oblando sumas elevadísimas por el permiso legal, que se les concede.

Por un tratado, estipulado entre Gran Bretaña y Siam en 1856, la importación del tóxico se halla libre de todo derecho de aduana. En este país existen actualmente 3.000 despachos de opio, que lo venden al menudeo, los cuales devengan cantidades pingües a su gobierno. En Hong Kong, la "tercera parte de la renta, que percibe la administración local, la produce el monopolio de la droga"; en la colonia Sarawak, por este concepto, en 1913, el fisco percibió 492.455 dólares.

Shanghai, siendo un puerto internacional, está dividido en dos partes: una la ocupan los naturales del país y es administrada por las autoridades chinas; la otra, la zona neutral, es regida por el

(1) Unidad de la moneda india que equivale, poco más o menos, a la peseta española.

"Shangay Municipal Council", dirigido, naturalmente, por los ingleses. En 1907 China puso en vigor un decreto prohibiendo severamente los fumadores de opio, y el expendio de la droga, pero esa ley no tuvo acción ninguna en la zona internacional. De modo que a los fumadores les bastaba franquear una línea ilusoria para adquirirla. El resultado de esto fué que en 1917, existiendo solamente 87 despachos de opio con licencia legal, en el barrio extranjero, llegaron a 663 en el año 1914.

Según el libro de Otto Carqué, citado en los comienzos de este artículo, la producción mundial de opio había alcanzado, en 1923, nueve mil toneladas y solamente 350 toneladas se destinaban a usos medicinales, mientras las restantes 8.650 no sabía de qué modo se consumían. Se supone que las tres cuartas partes de esta cantidad son introducidas clandestinamente a Estados Unidos, donde el tráfico de las narcóticas, en los últimos años, ha decaído. En efecto, un norteamericano, en 1923 consumía, según Mr. L. G. Nutt, jefe de la sección estupefacientes, un 75 por ciento más que un chino, reputado hasta ahora como uno de los más grandes fumadores de opio.

En otra estadística reciente se consignaba la cantidad de opio consumido en varios países: Austria media onza anual por cada hombre, mujer y niño; Italia una onza; Alemania dos onzas (287 gramos); Francia tres onzas; Holanda tres y media y los Estados Unidos 37 onzas *per capita*. Es probable que en esta nación haya, actualmente, más de un millón de víctimas, que absorben de dos a dos y media onzas diarias.

Las leyes prohibitivas sobre las bebidas alcohólicas, como todas las prohibiciones conservadas, e impuestas por la violencia, dieron en Norteamérica resultados contraproducentes, y casi más perniciosos que en los tiempos en que la gente se emborrachaba con whisky. Es que todo lo que proviene del espíritu estatal y autoritario, en vez de remediar ciertas lacras que parecen inherentes a la debilidad humana, las exaspera y las reagraya hasta que hacen crisis, estallando en los peores sadismos.

Terminemos demostrando que estos monopolios tienen siempre a su lado el misionero, la falsa religión, y el soldado, el patriotismo fementido. Todos estos presupuestos inflados hasta hacer reventar a los contribuyentes y que se destinan para la construcción de acorazados, de cañones y de armas de toda clase, son invariablymente empleadas para defender una marca de fábrica contra otra y un trust contra otro. El sacrosanto patriotismo, invocado por próceres y padres de la patria, es apenas una hoja de parra que deja en descubierto sus turbios intereses.

Cuando el emperador de China ordenó destruir 20.000 cajones de opio, el gobierno inglés como represalia hizo bombardear Cantón por los acorazados británicos. Al respecto, cuenta un corresponsal del *Times* londinense, "se desembarcará varias piezas de artillería, cargándoselas con metralla. Colocadas en el extremo de una calle estrecha y larga, se empezó a hacer fuego sobre una multitud de hombres indefensos, mujeres y niños, que eran barridos por las andanadas de tiros,



Los sindicalistas revolucionarios de Alemania y los consejos de fábrica

Nacida gracias a la revolución en Rusia y en la Europa central, se difundió la idea de los consejos como un reguero de pólvora, pero después fué más y más relegada y hoy sólo queda el recuerdo de los consejos de obreros, campesinos y soldados. Las viejas autoridades se restablecieron con ayuda de la socialdemocracia, las masas creyeron en los nuevos hombres, se dejaron ilusionar y desviar de la idea de edificar con su propia fuerza y sus propios órganos el nuevo orden social sin recurrir al aparato del Estado.

En Rusia, donde se impuso la república de los soviets o de los consejos, estos perdieron en significación e influencia por la soberanía posterior del partido comunista y hoy la Rusia de los consejos existe solo de nombre; los obreros y los campesinos, a pesar de sus restos aparentes de consejos, tienen tan poco que decir como en cualquier otro país. Hasta los consejos de fábrica están en Rusia completamente en manos del núcleo comunista de los establecimientos.

En Alemania se hizo tan popular la idea de los consejos obreros, que el gobierno se sintió obligado a aceptar una ley por la cual fueron reconocidos los consejos de fábrica como una institución permanente haciéndoles asumir funciones que debían limitar los derechos de los capitalistas y dar derecho de co-determinación a los trabajadores en lo referente a las condiciones del trabajo.

Pero poco después se hizo evidente que el llamado "anclaje legal" de la idea de los consejos mediante la ley de los consejos de fábrica, era sólo un hueso arrojado por las clases dominantes a los trabajadores para tranquilizarlos. El párrafo 1.º de la ley de los consejos de fábrica dice:

"Para la percepción de los intereses económicos comunes de los obreros y empleados frente a los patrones, y para el apoyo de los patrones en el cumplimiento de los fines de la fábrica, en todos los establecimientos que ocupan por lo menos regularmente 20 obreros, se deben organizar los consejos de fábrica".

Toda la ley de los consejos de fábrica se compone de 106 párrafos en los cuales no sólo son establecidos los derechos, sino también los deberes de los consejos de fábrica. Se lee por ejemplo en el párrafo 100:

"El que revela sin autorización asuntos confidenciales, secretos del establecimiento o de los negocios que le han sido confiados como miembro de una representación de fábrica y le fueron señalados como tales, será penado con multa hasta 15.00 marcos o con prisión. El que realiza ese hecho con la intención de procurarse a sí mismo o a otros una ventaja monetaria, o de proporcionar al patrón daños, será penado con prisión hasta un año".

Los consejos de fábrica, pues, fueron expuestos al peligro de ir a la cárcel si no cumplían sus deberes de una manera pertinente. Y hay que agregar que los consejos de fábrica hoy en Alemania no tienen absolutamente ningún poder ni poseen ninguna influencia. No tienen ya derecho de co-determinación en la suspensión o despido de obreros, no pueden incitar a los trabajadores a acciones contra los capitalistas, al contrario, tienen

salpicando con sangre y plitras de carne las paredes, amontonándose los muertos y los heridos en una masa informe y sanguinolenta, envuelta en barro, de la que se exhalaban ayes y gritos de gente enloquecida".

Y toda esta masacre, todo este sacrificio de vidas inocentes, solamente para introducir el opio de los mercachifles británicos. Decididamente, asesino por asesino, instigador por instigador de crímenes sin nombre, nos quedamos con el viejo de la montaña, que citaba Marco Polo. Por lo menos aquí poseía modales. Lo único que quizás nos diferencia de nuestros hermanos inferiores, las bestias...

que cumplir un gran número de compromisos.

Esas circunstancias contribuyeron a que los sindicalistas de Alemania rechazaran la participación en los consejos de fábrica. Y a eso se añaden consideraciones de naturaleza teórica. Los consejos de fábrica se convirtieron en una institución oficial, y los sindicalistas, como adversarios del Estado, declararon que no podían tomar parte en instituciones legales. Contra esos puntos de vista sostuvieron los defensores de la participación en los consejos de fábrica legales dentro de la organización sindicalista, lo siguiente:

El proletariado se ha conquistado ya antes de la guerra por penosas luchas el derecho a formar comités obreros dentro de las fábricas. Esos comités obreros negociaban con los capitalistas y defendían en todos los asuntos al personal de la fábrica. Cuando estalló la revolución y la idea de los consejos obreros asumió su curso victorioso, esos comités obreros se convirtieron en un abrir y cerrar de ojos en consejos de fábricas. Entonces ampliaron su campo de actividad, concertaron con los capitalistas tratados sobre los salarios, se pronunciaron por una disminución de la jornada, por mejoramientos de las instituciones higiénicas de las fábricas y otras cosas por el estilo. Eso no agradó a los sindicatos reformistas, pues cuanto más firmemente desarrollaran los trabajadores en el lugar del trabajo su propia iniciativa, tanto más desaparecería el poder de las uniones reformistas sobre las masas. En comunidad con la socialdemocracia se manifestaron los sindicatos reformistas por una regulación legal de los consejos de fábrica. Con ello esperaban — y como se demostró, no en vano — volver a ganar su poder perdido. El Estado intervino en los asuntos y conflictos entre el proletariado y el capitalismo, el pensamiento sobre la necesidad del Estado fué conservado en los obreros, los socialistas de Estado recibieron agua para sus molinos. Pero los sindicalistas no debían rechazar por esas razones la participación en los consejos de fábrica, lo mismo que antes no rechazaron la participación en los comités obreros. Si los sindicalistas no toman parte en los consejos de fábrica, se separarán de la masa de la clase obrera y se reducirán a una secta. Si el sindicalismo quiere convertirse en una organización de masas, entonces deben participar los sindicalistas en los consejos de fábrica.

A estos argumentos sostenidos por los sindicalistas partidarios de la participación en los consejos de fábrica legales, se agregaron los siguientes hechos, ante los cuales no pueden cerrar los ojos los adversarios de la participación en los consejos de fábrica. Esos hechos se exteriorizan en los siguientes fenómenos:

Los sindicatos reformistas utilizan los consejos de fábrica como un instrumento de propaganda para sus organizaciones. En las comarcas industriales los obreros a menudo no están en situación de ejecutar por sí mismos o de examinar los cálculos de los salarios a menudo muy complicados en parte. Acuden al consejo de fábrica y solicitan ayuda. El consejo de fábrica les ayuda pero les presenta al mismo tiempo un carnet de ingreso en los sindicatos reformistas. Otro ejemplo: El consejo de fábrica de un establecimiento es informado sobre nuevas suspensiones de obreros o sobre despido de personal. Se las arregla naturalmente de modo que los miembros de su organización no sean suspendidos en primera línea o en última instancia despedidos. Sucede así que hoy proporcionalmente entre los sindicalistas se encuentra el mayor número de desocupados. Más aún, cuando tienen lugar asambleas para los obreros de un establecimiento, solo son admitidos como oradores los miembros de aquella organización que toman parte en el consejo de fábrica. Si los sindicalistas no se hacen elegir al consejo de fábrica, entonces un

orador sindicalista no puede hablar en una asamblea de la fábrica. Los trabajadores, también los sindicalistas, participan en las elecciones a los consejos de fábrica, y como los sindicalistas no presentan ningún candidato a los consejos, sucede con frecuencia que los obreros sindicalistas en parte elijen socialdemócratas y en parte comunistas a su consejo de fábrica.

Se comprende que la no participación de los sindicalistas en los consejos de fábrica en los casos mencionados no es provechosa para el movimiento sindicalista. Se advirtieron en el movimiento sindicalista de Alemania voces en favor de la participación en los consejos de fábrica. Pero como la F. A. U. D., en su último congreso de Erfurt, adoptó una resolución contraria a la participación en los consejos de fábrica, era necesario tomar una nueva posición sobre ese asunto. La discusión en pro y en contra de la participación en los consejos fué más y más vivaz, llenó largas columnas en la prensa sindicalista y exigió noches de discusión en las asambleas. Finalmente fué convocada una conferencia extraordinaria de la F. A. U. D. en donde se desarrolló de nuevo ese asunto.

Esa conferencia se celebró el 1 de febrero de 1925 en Berlín y expuso sus puntos de acuerdo haciendo resaltar primeramente que la resolución del congreso de Erfurt solo podía ser modificada por resolución de un nuevo congreso. Recomendó sin embargo a los partidarios de ambas tendencias en el problema de los consejos de fábrica, la más grande tolerancia recíproca. Expulsión de miembros o de grupos a causa de participación o no participación en los consejos de fábrica no puede tener lugar.

Como en marzo debían ser renovados los consejos de fábrica en toda Alemania, era necesario establecer claridad en ese punto para que al menos no se combatieran recíprocamente los partidarios de los adversarios de los consejos y se dificultasen recíprocamente el trabajo. Ciertamente, esa posición actual de los sindicalistas alemanes no es claramente afirmativa ni negativa. Los sindicalistas de algunas comarcas participarán en las elecciones a los consejos de fábrica, los de otras no. Por consiguiente no habrá que contar aun con un éxito visible del sindicalismo en las elecciones a los consejos de fábrica. Esto sólo podría ocurrir si toda la organización se manifestara unitariamente por la participación y hace propaganda en ese sentido.

Los sindicatos reformistas, los amsterdambianos como los comunistas, desenvuelven hoy una activa propaganda en pro de la participación en las próximas elecciones a los consejos de fábrica. Se presentan listas amsterdambianas y moscovitas para los consejos. Se organizan asambleas especiales para ambas tendencias. Aparecen manifiestos y artículos de periódicos para las diversas corrientes. Los sindicalistas a causa de su orientación no podrán realizar una propaganda unitaria. Sin embargo los trabajadores a menudo tienen mucha más confianza en los sindicalistas que en las demás tendencias. Ocorre eso porque los amsterdambianos y los moscovitas se han comprometido fuertemente debido a que tienen que tener en cuenta las consignas de los partidos políticos y del parlamentarismo. En una sola ciudad de Turingia, en Sommerda, se pudo señalar que la mayoría de los trabajadores eligieron sindicalistas a los consejos de fábrica. Mientras que la lista de Amsterdam sólo tuvo 2 plazas y los comunistas ninguna, recibieron los sindicalistas 8 plazas en el consejo de fábrica. Ciertamente el sindicalismo no hará en todas partes idénticos progresos, pues la creencia del proletariado alemán en los partidos obreros estadistas es aún demasiado grande. Pero hay que suponer que el movimiento sindicalista, si unifica sus puntos de vista y hace más intensiva propaganda en pro de la participación en los consejos de fábrica, podrá ganar grandes capas de la clase obrera. Pero ese hecho no se expresará en estas elecciones a los consejos de fábrica, pues una intervención energética tan sólo puede ser conseguida mediante la completa unificación de los puntos de vista sobre este problema.

A SOUCHY

Berlín, febrero de 1925.

EL INDIVIDUALISMO Y LOS INDIVIDUALISTAS

En el curso de mis "Memorias", he hablado del individualismo y de los individualistas, y creo que es bueno examinar aquí ese movimiento, que en realidad no ha sido más que una corriente de desviación mantenida por la policía.

El anarquismo, al proclamar el respeto a la individualidad, al combatir la teoría monstruosa del individuo sacrificado al Estado o a la sociedad, al afirmar, por la primera vez, el derecho a todos los medios que le permitieran desenvolverse íntegramente, según sus virtualidades, al enseñarle a instruirse a fin de ser capaz de reflexionar por sí mismo, a no esperar su liberación de nadie más que de su propia voluntad, de su propia iniciativa, había trastornado bastante las concepciones de cada uno para que aquellos cuyo cerebro estaba en "equilibrio inestable", que no espera más que el choque inicial para desencadenar la locura "razonante", encontrasen en él materia para desbarbar.

Al trastornar todas las ideas morales aceptadas hasta entonces, no habiendo tenido aún la moral nueva, tiempo para precisarse, la puerta a todas las divagaciones fué abierta. No se encuentran siempre gentes para reflexionar sobre cada problema que se plantea. Algunos, pues, no dejaron de divagar: hasta más de lo que era permitido. Pero, al principio, eso constituyó el patrimonio de un pequeño número, sin influencia en el movimiento.

Entregados a sí mismos esos racionales, habrían permanecido puros ejemplares de las entidades que pueden dividirse a los que, partiendo de una idea fija, incontrolada, se divierten en querer vencer lógicamente, "científicamente", sin tener en cuenta los datos del problema que discuten, demostrando, en realidad, que se pueden emitir lógicamente las más fuertes asnadas, mientras no se ponga en discusión el punto de partida, pero que toda esa presunta lógica se derrumba en cuanto es reconocido falso el punto de partida.

Si con poco se trastocaba el entendimiento de esos "enfermos", fué necesaria la intromisión de agentes provocadores para dar extensión a esa locura desbarbante, fué preciso una campaña sistemáticamente dirigida para desviar una multitud de jóvenes que tomaron sus sofismas por dinero contante y sonante, y se lanzaron en el individualismo, primeramente, luego se dedicaron en el robo en la fabricación de moneda falsa, etc., para como les enseñaban esos "malos pastores", "vivir su vida".

Porque fué paralelamente como esas dos corrientes de desviación: el individualismo y la expropiación, se introdujeron en el movimiento anarquista, dándose la mano, proporcionándose mutuamente argumentos.

Por el hecho mismo de su irracionalidad, nos pareció que esos sofismas causaban más ruido que mal, obstaculizando solamente la propaganda. Estuvimos muchos años sin conocer el verdadero mal que habían hecho.

La primera percepción que tuve fué cuando Liard-Courtois, a su regreso del presidio, me dejó estupefacto con el número de anarquistas que habían sido enviados a la cárcel por robo, fabricación de moneda falsa, etc.

Que, entre aquellos se encontrase quien no había hecho más que obedecer a sus apetitos, no había duda alguna. Pero ¡cuántos se habían dejado prender en los sofismas de los agentes de la Torre Puntiguda! (1)

Oh, sin duda, mucho antes de que los literatos burgueses hayan descubierto a Stirner y a Nietzsche, algunos anarquistas habían comprendido que el individuo "no tenía que considerarse más que su yo", su propio confort y su propio desenvolvimiento. Su único objeto era su propio desenvolvimiento. Eso habría sido verdadero si el "individuo" se encontrase en estado de ejemplar único. O al menos, cercado en una parte del planeta donde no tuviera que tener contacto con ninguno de su especie.

Lo que hace que los argumentos individualistas, verdaderos en tanto que no se razona más que sobre el individuo, sean absolutamente falsos cuando, después de haber razonado suficientemente sobre abstracciones, se tiene que volver a los hechos y se constata que no basta considerar al "individuo" en sí, sino que es

necesario, igualmente, estudiarlo desde el punto de vista de sus semejantes pues le es imposible vivir en estado aislado.

Afirmar que el individuo no tiene más que buscar su propio bienestar, ocuparse de su propio desenvolvimiento, — tanto peor para los que en su camino son un obstáculo, — era introducir, bajo el manto de la anarquía, la teoría más ferozmente burguesa. Esos señores, aun razonando abstractamente, eran llevados, sin embargo, a constatar que el individuo no es un ser abstracto. Que al lado de su abstracción existen millones de millones de ejemplares de sus semejantes que son tan reales como ellos, pero no era más que para tratarlos como cantidades desdenables.

El primero, según la fecha, que conocí, fué un llamado A. C., empleado en casa de un fabricante de licores del cual se convirtió en socio y luego en sucesor. Constituyó parte del grupo de Gautier, el Círculo del Pantéon.

No tuve sino raramente la ocasión de encontrarme con él. Pero, parece, era muy inteligente. Lo que no es necesario para triunfar en la vida. Sin embargo, en su caso, parece que eso no lo perjudicó.

Publicó uno o dos números de un periódico que había titulado *L'Individu libre*. Pero fué el único que supo desarrollar su teoría con inteligencia y hacerla sostenible. Convertido en patrón, cesó de ser anarquista. Supongo que es todavía individualista.

No fué sino después, en la sala Horel, cuando las tendencias individualistas resurgieron de nuevo, y bajo una forma que no hicieron más que empeorar al desarrollarse.

Emitidas por algunos vanidosos o desequilibrados que se creyeron "superhombres", no tardaron en ser apoyadas por los teóricos que nos enviaba la Prefectura de policía.

Comenzó eso por medio de simples exageraciones en algunas de nuestras ideas sobre los derechos del individuo. Proclamábamos su derecho al bienestar, a ser absolutamente libre, a los medios de poder desenvolverse íntegramente, según sus posibilidades. Ellos concluyeron "que el individuo tenía derecho a todo, aun cuando eso perjudicase a otros. Estos otros no tenían sino que apartarse de su camino".

En las discusiones sobre el individualismo, siempre bajo la inspiración de los provocadores, no tardaron en asociar las cuestiones de la expropiación, de la moneda falsa, y también de la alcahuetería. Pero como trató de estas últimas cuestiones en otros capítulos, no me detendré aquí sobre ellas.

Era forzoso que las dos cuestiones se yuxtapsiesen. "Para vivir su vida" — los individualistas tuvieron muchas de esas etiquetas que hacen buena figura, capones de litónes, etc., que no valían más allá de sus narices —, para desarrollar su "yo" es preciso, en la sociedad actual, ser un burgués, tener buenas rentas. Los individualistas, burgueses de apetitos, no tenían rentas, ni el menor capital para hacer trabajar a los otros en su provecho, y menos aún la gana de trabajar ellos mismos.

Los "superhombres" que se creyeron, sentían bien que no les sería fácil procurar los medios de "vivir su vida", toda su vida", si tuvieran que trabajar por sí mismos, de lo que no estaban muy ansiosos. Hacer moneda falsa o dar un buen golpe, llevándose la caja de hierro de un burgués, le ahí lo que respondía mejor a su género de actividad. Digo actividad, y no aptitudes, porque la mayor parte estaban forzados a rebajarse a pequeñas "operaciones". Pero el milagro de los "grandes golpes" operados por los Schuppe, los Pini, los Ortiz, despertaban sus apetitos. Pocos tenían la audacia de un Bonnot o de un Garnier.

En cuanto a los que ensayaron la moneda falsa, lo hicieron tan mal, o se dedicaron a las piezas de un franco o de dos y fueron arrestados en seguida.

Es verdad que los "malignos" se contentaban con servir de intermediarios, dejaban a los "tontos" los peligros de la emisión. A ejemplo de Pierre Petit, no operaban por sí mismos.

¿Cuántos jóvenes camaradas fueron desviados por esas teorías? He dado numerosos ejemplos en el curso de estos recuerdos.

Pero el que dió importancia y vida al movimiento individualista fué Libertad. ¿Quién era? ¿De dónde salía? No se sabe.

Surgió repentinamente en el movimiento, haciéndose notar por su ardor en la

propaganda, yendo a todas las reuniones, formando parte de todas las manifestaciones. Andaba con muletas, pues era enfermo de ambas piernas. Vestido con una blusa negra — que de tanto en tanto, suponga, era adornada con sus largos cabellos negros, — se daba aspecto de un Cristo. Lo que hacía más notable la comparación era que estaba escoltado siempre de una tropa de mujeres que no me atrevería a calificar de santas.

Habíaba — se me ha dicho — con dos hermanas, una de las cuales tenía un hijo. Lo más piadoso es que si el buen hombre era desequilibrado, o parecía serlo, las mujeres no lo estaban menos. Pero cuando se trataba de sexualidad, los más inteligentes pueden obrar lo más estúpidoamente.

Lo que es cierto es que era un eterómano. Merreux me contó que antes de haberse calado, le había pedido que fuera a dar una conferencia a las *Soirées de Montreuil*. Habló sobre la vida de los camareros. Toda la noche, con cualquier motivo o sin motivo, no hizo más que alusiones a las partes sexuales y al acto genésico.

Me contaron por otra parte que, habiéndose ido a dar una conferencia a otra localidad de los alrededores, bastante lejos de París, un camarada, como la velada terminó tarde, le ofreció hospitalidad para la noche. Por la mañana, al despertar, la mujer del camarada llamó a la puerta de Libertad, para llevarle el desayuno. No entre, gritó Libertad, no estoy presentable. Y habiéndose desnudado completamente y puesto en pie sobre la cama: — Puede entrar, gritó. Ignoro si fué puesto en la calle con todos los hombres que le eran debidos. Es preciso confesar que esos tipos han tenido a menudo cuestiones con camaradas demasiado benévolo.

Con frecuencia, parece, en sus conferencias, Libertad se complacía en las cuestiones de sexualidad, extendiéndose con delicia sobre la cópula, buscando las palabras más crudas.

Pero eso no se desarrolló más que poco a poco, a medida que anclaba en el movimiento. Al principio, a parte de algunas excentricidades que se atribuían a su facultad meridional, lo tomamos por un verdadero propagandista celoso.

En las manifestaciones, en lucha con los agentes que querían arrestarlo, tenía la costumbre de dejarse caer en tierra y allí manejar las muletas con vigor contra los asaltantes. Eso le dió una aureola.

Un anarquista que, en los tumultos, se trababa con los agentes, recibía siempre algunos meses de prisión. Es preciso confesar que Libertad salía mejor. Ocho o quince días de prisión a lo sumo, cuando no era dejado libre de persecuciones. Al principio nosotros pensábamos que su enfermedad apañada a los jueces.

Una noche vino a la *École Libertaire*. Era una hora muy avanzada y no estábamos en ella más que los Ardouin yo y otros dos o tres camaradas. No sé cómo sucedió, la cosa es que nos narró su "historia".

Era, contó, hijo de un alto funcionario del imperio. Para ser más exacto, ese no era su padre más que ante la ley, pues su madre había tenido una "debilidad" para con un amigo de la casa. El padre putativo, para no hallar obstáculos en su carrera con esas historias, trágico al hijo del cuco, pero lo dignó mal. El niño fué deseducado y maltratado. Su enfermedad no era más que la consecuencia de ese deseducado y de esos malos tratos.

Pero Libertad — es siempre él quien habla — no guardó ningún rencor contra su pseudo padre. Le perdonaba sinceramente, comprendiendo muy bien lo que su intrusión tenía de amargo para él.

Contaba esto con un aire tan bonachón, con tanta unión, tenía un aspecto tan angélico, que todos teníamos la pupila húmeda. Hasta yo mismo, por viejo duro de coque que sea.

Sólo que más tarde supe que había contado su historia de un modo completamente distinto, con notables variantes. La había, supongo, inventado en absoluto para hacerse "interesante".

Teniendo buena labia, tuvo éxito en la tribuna. Supo pronto formarse un círculo de discípulos que no juraban más que por él, que le escuchaban como a un oráculo.

Cuando fundó su periódico *L'Anarchie*, no había dado aún la plena medida de su individualismo. Los primeros números no desentonaron. Fué en los grupos donde se predicó la expropiación, la fabricación de moneda falsa. Pero eso no tardó en desbordar al periódico, y tuvo, hay que creerlo, éxito, porque, en lo sucesivo, la publicación fué llenada solamente con esas cosas, mientras que en su local se reunían todos los que encubrían su vida de expedientes con la etiqueta anarquista. Se repartían allí el producto de las "operaciones".

Como he dicho en el capítulo sobre los espías, se detentan de tanto en tanto bandas de ladrones o de falsos monederos conocidos por la policía como huéspedes habituales del periódico *L'Anarchie*, pero había buen cuidado de inquietar a los que eran en él los guardianes y los inspiradores.

Las discusiones en la sala Horel resurgieron — embellecidas y desarrolladas — en *L'Anarchie*. Se discutía sobre moral. "Si es necesario, tenéis derecho a estar a un camarada. Si ese camarada os había recogido, alimentado, vestido, es que eso atulaba su vanidad, su propio egoísmo. Si lo hizo por bondad, es que no era más que un tonto. Los tontos son hechos para ser atrapados. Si su hija o su mujer, o ambas, os "dicen" algo, no os preocupéis, no tengáis escrúpulos torpes, las mujeres pertenecen a todos!" ¡Oh, lógica de los teóricos de los derechos del individuo!

Por lo demás, para vivir, todos los medios son buenos. Si éstos os llevan a ser policía, ¿por qué no? ¡No hay oficios tontos! Practicando la divisa de los jesuitas, sin vanagloriarse de ella, los individualistas consideran que el fin justifica los medios.

Por otra parte, "un anarquista que se respeta no debe prostituir sus brazos ante un patrón. Soportar las órdenes de un patrón o de un capataz, es hacerse esclavo. Arrancar, por la fuerza o por el engaño, lo que la sociedad os rehusa, he ahí lo que es noble, lo que es anarquista".

Yo había rehusado vender folletos a Libertad, no queriendo tener nada que ver con él y su banda. Entonces los acólitos que me envió en consecuencia tuvieron buen cuidado de negar que venían de su parte. Pero eran fáciles de reconocer. La mayoría de las veces eran sucios, desarrapados, con la barba y el cabello en desorden.

Era imposible, dada la indecisión de su personalidad, rehusarse a vender a todos. Desde el momento que renegaban de su origen, les remití los folletos pedidos. Para pagar, metían las manos en sus bolsillos, de donde salían puñados de piezas de oro y de plata mezcladas a piezas de cobre. Supongo que la víspera había habido "operaciones" fructuosas. Es verdad que el mismo individuo no venía nunca dos veces. En el oficio ocurren a menudo accidentes.

Uno que ayudó fuertemente a Libertad en su trabajo de desmoralización y de desviación, fué un extraño personaje, llamado Paraf-Javal.

Yo había leído en otro tiempo en uno de los números del *Suplement littéraire de La Lanterne*, un fin de cuento que me había parecido divertido. Escribí al autor, a la dirección de *La Lanterne*, para pedirle autorización para reproducir el cuento. Su visita no me trajo ningún recuerdo particular, me pareció por completo ordinaria, y no me hizo ninguna profesión de fé anarquista.

Lo había olvidado completamente cuando vi reaparecer su nombre en ocasión del affaire Dreyfus. Era a propósito del famoso "Kutsch" de Bertillon, que Paraf-Javal, más kutsch que Bertillon, se había propuesto refutar.



RETRATOS DE AYER

JULES DALOU (1838-1902)

EL ARTISTA

La sinceridad de las concepciones no fué en Dalou concordante con una suma...

Desde el día que Dalou pudo darse cuenta del círculo vicioso que estuvo recorriendo...

Sus primeras obras no parecen distinguirse en nada de las buenas y mediocres producciones de la Academia...

Los trabajos que, por otra parte, ejecuta para vivir, si son superiores a la producción banal de los ornamentistas...



J. DALOU. — Joven madre amamantando.

mira amorosamente a otro que se halla sobre sus rodillas. En fin, también se percibe la sombra de Rubens en la primera idea de la Bacante del bajorrelieve circular...

EL MONUMENTO A LOS OBREROS

Se hizo ya notar que Dalou, a pesar de sus esfuerzos, no podía librarse de ciertas reminiscencias académicas. Estas solamente aparecían en la distribución de algunas composiciones...

Es que un círculo de artistas, de críticos y de admiradores le tributaban sus elogios: unos encañecían su "tradicionalismo"; otros añadían: "enamorado de haber adquirido la ornamentación, el equilibrio y la claridad de las bellas épocas clásicas..."

Dalou sabía demasiado cuán nocivas eran esas alabanzas. Se lamentaba de esa gente "que encuentra muy bien todo lo que uno hace, y nos hace creer que somos algo más de lo que en realidad somos".

La alegoría, sobre todo, la encontraba odiosa, y la calificaba, la suya como la de los otros, de arte "bastardo". A pesar de todo, debía inclinarse ante las pretensiones de las comisiones oficiales...

En 1895 había aceptado componer un monumento para conmemorar el recuerdo de Jean Leclaire. ¿Cómo concebir la generosidad de este empresario de pintores de casa, cuyo título de gloria fué haber instituido primero que nadie la participación de sus beneficios a los obreros?

Su sinceridad brutal encuentra menos que reprocharse respecto a la obra que estaba modelando simultáneamente para celebrar la memoria del agrónomo y químico Boussingault. También ahí hizo lo posible para evitar la alegoría. Sin embargo, hubo de introducir en su composición una joven representando la ciencia.

Luego se había engolfado en una empresa que le apasionaba. Durante su vida conoció a Alphand, ingeniero, el director de las construcciones de París. Al morir, sus amigos proyectaron erigirle un monumento, y Dalou fué escogido para que fuese el autor.

Tratando de realizar la estatua del campesino, va acumulando los documentos. Más de 150 maquetas y bocetos constituyen la labor de algunos años: peones de caminos, buzos, mineros, empedrados, albañiles, toneleros, leñadores, panaderos, segadores, sirvientes, carniceros, descargadores, todos con sus herramientas y adoptando las actitudes más significativas.

Bruscamente el entusiasmo decayó. Su compañera acababa de morir. Ya él no piensa más que en proveer para asegurar el porvenir a su hija, librándola de futuras penurias. Vuelve a los trabajos comerciales, a los retratos y a las labores de encargo, mientras que los fragmentos del monumento a los obreros, yacen olvidados...

En esa obra sólo veía Dalou un fragmento del ensayo de monumento a los obreros, cuya fórmula buscaba desde ha-

cia muchos años. Una nota de su carnet íntimo nos hace saber que su primera idea data desde el año 1889, en la primera inauguración del Triunfo de la República. En 1891 había ejecutado un pequeño modelo: una pirámide trunca que en su base desarrollaba una serie de bajorrelieves, consagrados a las labores de la tierra, de la fábrica, del mar y de la mina, coronado de seis estatuas de obreros, superponiéndose un campesino, a horcajadas en un caballo de labranza.

En la proximidad de la exposición de 1900, cuando la prensa empezó a divulgar diversas tentativas de artistas, inspiradas en la misma idea de glorificación del trabajo, al recordarle su primitiva idea le sirve de estímulo y de incentivo para dar forma plástica a su ensueño. Más que nadie se siente capacitado para llegar al fin que se propone. Desea que por lo menos su proyecto esté listo para la exposición. El 28 de abril de 1897, escribe:

"Yo adopté la resolución de emprender, sin esperar más tiempo, la labor del monumento con que he soñado desde 1889, consagrado a la glorificación de los trabajadores. El asunto está en el aire; está con la época y algún día podría ser realizado por los otros. Es necesario tomar ventaja cuanto antes. El porvenir se halla ahí. Es el culto que reemplazará las mitologías caducas y pasadas".

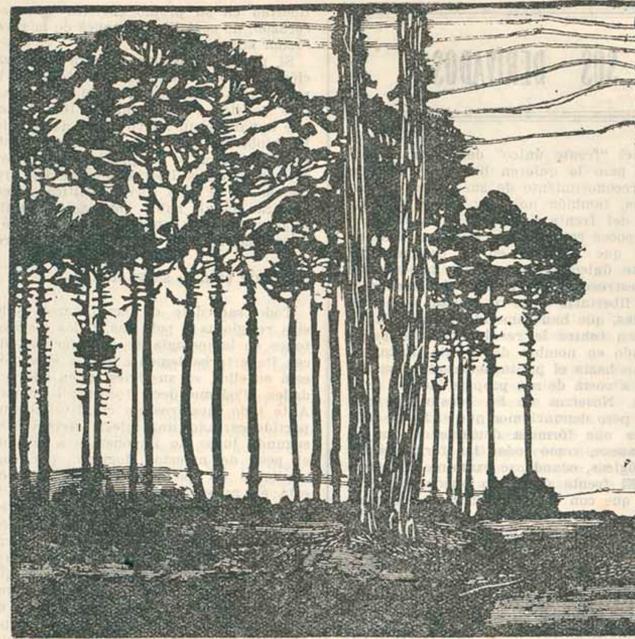
Al año siguiente reforma completamente la arquitectura del primitivo proyecto de monumento. No es más una pirámide, sino el tronco de un cono largo y alto, casi cilíndrico, redondeado simplemente en la cima. Se eleva sobre un pedestal cúbico: en su base, dentro de las peanas o nichos, se hallan colocadas alrededor las seis estatuas de obreros, con vestidos de trabajo. En cada superficie plana del pedestal hay un bajorrelieve, simbolizando los trabajadores de la campaña, del mar, de la fábrica y de la mina. La altura total del monumento sería de 32 metros 80 centímetros; las estatuas de un tamaño de dos metros 50 centímetros, se desarrollarían en una circunferencia de cerca de 20 metros; cada bajorrelieve, en fin, tendrá 4 metros 28 centímetros de ancho por 1 metro 12 centímetros de alto.

"Yo creo, escribía Dalou el 15 de marzo de 1898, haber encontrado por fin el monumento a los obreros que buscaba desde 1889. Sobre la distribución general pondré como símbolo la insignia de Priapo, dios de los jardines, emblema de la creación y de la limitación, cuna y tumba del pobre, en fin, conducto de la idea, cárcel del delfín que pasa toda su vida. Sobrio, sin molduras ni ornamentación, deseo que tenga el aspecto grande e imponente, si pudiera ser, como conviene a tal asunto. ¿Podrá ejecutarlo? Esa es la cuestión. Bastante viejo soy. Además, mi salud es muy frágil".

Necesario fué hacer resaltar uno de los rasgos que constituyen la originalidad inconfundible y que es su probidad de artista, rara como el talento verdadero. Es lo que más lo emparenta con Rude, el padre de la escultura del siglo pasado. Es esta probidad, que lejos de hacer concesiones a las ideas que considerara falsas y a los métodos reputados como engañosos por él, se elevó hacia una fórmula de arte más clara, más sincera, más viviente. Es también por esa probidad del hombre privado que se mantuvo fiel a sus convicciones y orígenes.

Un buen obrero como lo fué Dalou, honra a la clase trabajadora de la cual salió, desprendiéndose como una astilla del tronco de ese árbol que es el más recio, poseído por la humanidad, y que es la verdadera cantera del genio anónimo y colectivo. Dalou murió el 15 de abril de 1902

PAUL CORNU



CIRYL SAUNDERS SPACKMAN — "Arboles", grabado en madera.

Disonancias

LOS NIÑOS Y EL DESTINO

dos, bien pronto cubiertos de polvo, sobre los muebles arrinconados en el estudio. Los fragmentos que después se pudieron reunir, infunden pesar al ver trunco e inconcluido ese proyecto del maestro. Hubiera sido una obra maestra, quizás la más respetada por el tiempo, figurando entre los más importantes monumentos del siglo (La colección de los estudios para el monumento a los obreros, así como la mayoría de las obras que habían quedado en la casa de Dalou, después de su muerte, fueron adquiridas por la municipalidad de París, instalándose en una sala del Petit-Palais).

Estos fragmentos son los que reveían y dan la más completa idea del talento del artista. Se comprueba que siempre empieza por la observación aguda y nítida: una terracota de un tamaño de dos o tres pulgadas, en la que anotó con justeza perfecta el gesto significativo, la actitud más expresiva del trabajador. Después, a medida que lo agrandaba, iba sintiendo los detalles, ciertas particulares características, para incorporarlas más estrechamente a la obra total, para transformar el gesto, la actitud que hacíase general. Luego no eran más que líneas que describían su arabesco necesario en una composición rigurosamente equilibrada. Su enfermedad y los años no le permitieron tomar "ventaja" sobre los artistas que se inspiraron para glorificar el trabajo moderno. Pero no es posible ignorar su piadoso designio. Imposible olvidar la obra de inmarcesible belleza que hubiera podido nacer de los gérmenes contenidos en los fragmentos del monumento a los obreros.

Necesario fué hacer resaltar uno de los rasgos que constituyen la originalidad inconfundible y que es su probidad de artista, rara como el talento verdadero. Es lo que más lo emparenta con Rude, el padre de la escultura del siglo pasado. Es esta probidad, que lejos de hacer concesiones a las ideas que considerara falsas y a los métodos reputados como engañosos por él, se elevó hacia una fórmula de arte más clara, más sincera, más viviente. Es también por esa probidad del hombre privado que se mantuvo fiel a sus convicciones y orígenes.

Un buen obrero como lo fué Dalou, honra a la clase trabajadora de la cual salió, desprendiéndose como una astilla del tronco de ese árbol que es el más recio, poseído por la humanidad, y que es la verdadera cantera del genio anónimo y colectivo. Dalou murió el 15 de abril de 1902

PAUL CORNU

caricia de sus dedos dorados e impalpables. LO QUE QUISIERAIS SER

Yo bien sé, pequeños míos, que quisierais ser todos generales. ¡Oh!, cómo os han maravillado en los desfiles esos hombres armados de entorchados magníficos, que van, espada en mano, sobre briosos animales, al frente de sumisas masas uniformadas, al son de heroicas marchas con clamor de clarines y tronar de tambores. Pero no, pequeños míos, todos no podéis ser generales... Yo no quiero que seáis generales.

UN REDENTOR

Este, rubio y pálido, de ojos azules y tristes de no sabe qué, acaso sea un redentor, uno de esos hombres nuevos, de elocuencia dolorosa, cuya palabra abatirá a los injustos y a los malos, y que hará libros y dirá palabras llenas de latido del gran corazón angustiado de la Humanidad. Y en el día de los pobres saldrá a la calle con ellos y agitará harapos sangrientos que serán banderas, y en la última toma de la Bastilla, cuando ésta sea definitivamente derruida, morirá de haber salvado al mundo.

¿Por qué no has de ser tú, mi buen pequeño, aquel que salvará al mundo?...

EL POETA

Todavía no he hallado entre vosotros, uno solo que quisiera ser poeta... Ciertamente, no es éste un destino envidiable. Y, sin embargo, entre vosotros está el último poeta de estirpe. El Poeta de la Gesta Roja. La última gesta del mundo.. Luego volverá la Eglóga. Y tal vez eres tú, pequeño de ojos vagos, que miras vagamente lejos. ¿Quién de vosotros traerá a las almas,

la voluntad del bien y del amor, perdida?

Porque la sencillez y la ternura comunes, deben volver a ser sobre la tierra.

UN SOLDADO

Este, en cuyo rostro hay una precoz y apacible taciturnidad, será tal vez uno de esos honrosos hombres que viven para dentro y de las cosas de adentro. Uno de esos filósofos ególicas, que huyen del "mundanal ruido".

Pero no, mi buen pequeño. El mundo necesita de todos vosotros. Porque ésta es la era en que la luz del bueno y justo sentido de la vida entrará en las almas. Y ya los hombres no podrán vivir su vida en vano.

Y no será el grano de arena, lo que tú agregues a la prodigiosa obra de todos. Será tu voluntad exaltada y tu suprema voluntad del bien, por todos y para todos.

Y lejos de huir "del mundanal ruido", entrarás en él, animoso y alborozado y serás un buen soldado de la primera y última guerra justa.

PRE-HISTORIA UTÓPICA

Pequeños, cuando vivan lejanos descendientes vuestros, no todos los eruditos habrán muerto sepultados por los papeles. Algunos vivirán, y buscarán con afán tranquilo el sentido de palabras como mal, burguesía, proletariado, pobres, ricos, miseria... y cuando sepan, sabrán algo triste y feo que, espantados, callarán. (¡oh, desinteresados eruditos de mañana!), y dirán a sus compañeros que nosotros, lejanos antepasados, vivíamos tristes y feamente, y legisados por la injusticia más brutal... Y las ciudades, engendros de la vanidad, antros del vicio y del mal, habrán sido sabiamente destruidas. Entonces, será el mundo dulce y riante Arcadia.

PABLO SUERO

Pirandello y la crítica española

En un artículo "Pirandello de viaje", un crítico español de fama y autoridad en la península, le infiere unos lanzazos al ídolo de los italianos y que durante estos años estuvo por convertirse en oriflama, llevado y traído por los innovadores del teatro contemporáneo de todos los países. En la Argentina, si no abundan, tampoco escasean los devotos de la escuela pirandelliana. Escuela que es el guiso de liebre sin liebre. Mientras sus coetáneos en vez, dan resultante gato por liebre, él se contenta con escamotear los conflictos dramáticos, tornándolos en lances de los más desfachatados vodeviles. Es el teatro de sofismas y del manifiesto de la hora presente, de la cual no es él solo ni el único y exclusivo representante.— Como Wells, quien declaró que el género literario humorístico, jocoso y alegre privará durante algunas décadas, el autor siciliano quiere hacerle trampa a la vida, hacerla a sí mismo y a sus oyentes y lectores, encasquetándose el bonete de cascabeles del bufón, no a secas, ni bonachón, sino transcendental.— Pero escuchemos al crítico español, quien describe las andanzas, fechorías, diceses y chismes que tuvo a bien proparar esta celebridad que lo puede sea tanto como un boxeador, una bailarina o un peluquero que corta melenas a la "garçonne".

"Pirandello ha pasado unos días en Barcelona y ha dejado detrás de sí una estela de intervius. Así como a Don Juan Tenorio le seguía el escándalo por donde quiera que iba, a este Don Juan menor de la dramática le sigue el reclamo como su sombra, una sombra protectora que no incomoda lo más mínimo al personaje. En vez de dar una conferencia, el Sr. Pirandello se presentó en un teatro a responder a las preguntas que tuviere a bien hacerle la concurrencia, siempre que no fuesen demasiado indiscretas. La oratoria es diálogo y polémica. Este ejercicio de preguntas y respuestas recuerda la arrogancia dialéctica del sofista antiguo, que se presentaba dispuesto a hacer toda clase de demostraciones. Pero como los

sofistas de la antigüedad están lejos, aunque han dejado prole, es posible que en el público actual, poco empapado en recuerdos clásicos, haya despertado el caso otra imagen más familiar y más próxima: la del adivinador que se presenta en una sala de espectáculos ofreciendo descubrirle a cada cual su secreto o su pensamiento; un hombre con unas cuantas medallas y condecoraciones misteriosas en el frac; levantino o balcánico, quizás con unos grandes bigotes fofidos, que adopta el aire de un Cagliostro menor, Pirandello no responde a esa efígie, pero sí al procedimiento. En realidad sus métodos oratorios y dramáticos son métodos de prestidigitador.

Esa actitud tiene más osadía que seriedad literaria. ¿Qué más tiene una conferencia que un ejercicio de preguntas y respuestas? — preguntará tal vez algún lector aficionado a apurar al ápice de las cosas. Si tiene. Una conferencia, en que el escritor expone los fundamentos y los procedimientos de su estética es una explicación razonada de sus obras. El ejercicio aludido es muy expuesto a caer en un malabarismo de ingenio. Entrega a la improvisación lo que pertenece a la reflexión. La improvisa mejor. Fuera de la metáfora de la criada Fantasia, la explicación se reduce a que escribió los Seis personajes porque se le ocurrieron; porque vio un asunto dramático. La explicación no puede ser más sumaria.

Como crítico ambulante, el señor Pirandello es mucho menos cauto y hermético que como expositor de su propia filosofía. Se expresa, si hemos de dar crédito a las intervius, con una extraordinaria petulancia acerca de sus compañeros del Parnaso: D'Annunzio y Carducci le parecen desdichados; a Manzoni y Leopardi les perdona la vida. Sólo le ha faltado añadir ante el coro de sus admiradores: desengañense ustedes, en el mundo no hay más que yo, mi discípulo Rosso de San Secondo y mi hijo, que es un ragazzo que promete. Lo demás es retórica. El bailarín Vestris era más generoso. Cuando le preguntaron quienes eran a su

LA UNIDAD DE CLASE Y SUS DERIVADOS

V

En defensa de las ideas.—

Se dice muy fácilmente que los trabajadores deben agruparse como trabajadores, sin hacer caso de sus convicciones filosóficas o sociales, pero cuando llega el momento de la subyugación de nuestro pensamiento ante la imposición de una mayoría de convicciones contradictorias, la única vía es la defensa de las ideas por encima de los intereses y de la integridad de la organización. La Argentina ha dado a ese respecto un ejemplo elocuente al proclamar la defensa de las ideas por sobre el concepto de organización; en la época que lo hizo, de 1920-22, muchos sindicalistas y hasta anarquistas de Europa, juzgaron bien acerbamente esa actitud. Pero poco más tarde, a mediados de 1923, se produjo en Holanda la escisión famosa del organismo obrero revolucionario, el N. A. S., lo que indica ya un reconocimiento de que la unidad del proletariado es una cosa bien frágil, y sobre todo, que las ideas valen más que la organización; el hecho de la escisión en Holanda fué saludado por la Asociación Internacional de los Trabajadores con sincero entusiasmo. En una carta pública a la mayoría del N. A. S., julio de 1923, se hacen las más atrevidas declaraciones respecto a la mentira de la unidad obrera por sobre la divergencia de ideas; la A. I. T., no sólo admitió en su seno a la nueva organización holandesa, N. S. V., fruto de una escisión, sino que la saludó jubilosamente, consciente de que era el único camino para defender el sindicalismo libertario. Luego pasó lo mismo con la Federación obrera del Alto Rin, que se separó de la C. G. T. francesa, sometida totalmente a la influencia de los dictadores rusos. En diciembre de 1923 se celebró en Innsbruck una reunión plenaria del bureau administrativo de la A. I. T. y se adoptó una resolución sobre la unidad obrera, en que se sostiene que no hay unidad posible sin comunidad de ideas y de intereses; Rocker clausuró la reunión con un discurso que señaló la significación del reconocimiento de la verdadera esencia de la unidad obrera, que no es un amontonamiento mecánico, sino una asociación orgánica sobre la base de las ideas y las aspiraciones comunes; ha señalado que hay casos en que la escisión es el único medio para salvar la unidad de un movimiento; en el ejemplo de los holandeses, la escisión era un deber de conciencia, una necesidad interna, pues la subyugación a Moscú era la muerte del principio libertario en la minoría revolucionaria del proletariado de Holanda. El punto de vista de la Argentina, fué adoptado más o menos autónomamente por los anarquistas del Uruguay, de México, de Brasil, de Chile, etc. Los militantes de la Unione Sindacale Italiana adoptaron también puntos de vista adversos a la mentira unitaria. El baluarte de la ilusión unitaria es Francia, y precisamente en ese país se proclamó la unidad del proletariado al realizar la escisión de la vieja C. G. T.; actualmente en nombre de la unidad se vuelven a producir escisiones en la C. G. T. U., como la de los metalúrgicos del Sena y otros. Tarde o temprano, sin embargo, se generalizará en las filas revolucionarias la convicción de que se defienden los intereses de la revolución cuando se defienden las ideas antiautoritarias, aun a costa de la integridad de la organización obrera. Por nuestra parte, lo mismo que recomendaríamos la escisión completa de las fuerzas autoritarias y de las antiautoritarias en una organización en que nuestros camaradas fuesen minoría, lo haríamos en la organización en que nuestros amigos fueran mayoría. La escisión entre los partidarios de la libertad y los de la autoridad es un progreso hacia la revolución; el fomento de esa escisión es una labor revolucionaria.

Tengo a Pirandello por un ingenio fragmentario que sobresale en la novela corta realista. En el teatro, fuera de los *Seis personajes*, que son una obra de sorpresa y de habilidad, en que se inserta un fragmento dramático, no ha producido ninguna obra considerable. Un amigo mío que enjuicia los casos de literatura al modo sumario de Pirandello en sus críticas, y puede hacerlo con menor responsabilidad, pues no pertenece a la cofradía de los discípulos de las musas, dice que el autor italiano es un Muñoz Seca con pretensiones, a quien han tomado en serio, unos por simplicidad y otros por exceso de sutileza. Aunque éste para lo sea exagerado, me parece cierto que Pirandello aplica al drama y a la comedia sería el procedimiento del *vauveville* o del juguete cómico que consiste en sentar un absurdo inicial e ir desarrollando las consecuencias, a favor del pacto que tienen hecho los personajes de renunciar al sentido común y a la evidencia. El absurdo y la sorpresa son los pilares de su dramática. Sobre ellos edifican una inventiva fértil y una osadía acrobática.

Anunciado el viaje de Pirandello hacia la Argentina, era oportuno ocuparse de este autor adherente al fascismo mussoliniano, ultraconservador en la vida, y, por contraposición, anhelando ser revolucionario en arte. Representante genuino del agotamiento, del tedio y del excepticismo burgués expresado muy bien por la frase dicha por un borbon de Francia: "Después de mí el diluvio", su revolución literaria-teatral, es meramente una revolución de formalismos, que quedando enredada entre las bambalinas y los trucos escénarios, se encerró y morirá en el ataud de la retórica, amoratada en los mismos sofismas que le dieron vida efímera.

No muy satisfechos por los argumentos expuestos por el crítico español contra la obra teatral pirandelliana, nos prometemos ocuparnos con más detención y fundamento en otra ocasión, que podrá ser la llegada del autor siciliano a estas playas.

El frente único que quieren nuestros adversarios.—

Nuestros adversarios, los sindicalistas puros y los comunistas de Estado, predi-

can el "frente único" de los trabajadores; pero lo quieren bajo la condición del reconocimiento de sus ideas; de esa forma, también nosotros somos partidarios del frente único; y hasta diremos que pocos revelan más espíritu de sacrificio que nosotros en la creación del frente único en torno a la bandera de la destrucción del Estado, de la concepción libertaria de la revolución. Los moscovitas, que han cometido ya más de un crimen contra la revolución y el proletariado en nombre del frente único, no llegan hasta el punto de aceptar esa ficción a costa de sus propias ideas e intereses. Nosotros no les censuramos por ello, pero denunciamos que el frente único es una fórmula demagógica que se desvanece, como todas las fórmulas demagógicas, cuando se examina seriamente. El frente único no puede formarse más que con el predominio de una ideología o de un partido, es decir con la sofocación de las tendencias menos poderosas numéricamente. A ese precio no queremos el frente único, aunque fuéramos nosotros los más fuertes, pues así como no queremos someternos a ninguna extraña voluntad, no queremos someter a nadie a la nuestra. Sabemos que nuestra hora tiene que sonar y sabemos que el camino más largo hacia la tierra de promisión es el que ensaya la autoridad, el gobierno, la dictadura. Nosotros nos rehusamos a marchar por ese camino; el hecho de mantener en alto nuestros principios es ya un progreso, cuando las circunstancias nos imposibilitan un avance efectivo; en este sentido, nos mostramos orgullosos de estar hoy, como hace cincuenta años, en la arena del combate, sin triunfos ni laureles, con la cárcel o la muerte como único premio a nuestro idealismo; nuestros falsos hermanos, los socialistas autoritarios, han llegado al poder, han conquistado el timón del Estado en diversos países; pero ese triunfo puede ser expresado como una conquista de los socialistas autoritarios por el poder, lo que no es ciertamente ningún progreso revolucionario directo; el único progreso sería la mayor diferenciación ideológica y práctica del autoritarismo y del anarquismo.

El problema del futuro.—

La Federación Obrera Regional Argentina envió una memoria al congreso constituyente de la Asociación Internacional de los Trabajadores de 1922; en ella se expresa por primera vez el pensamiento que nadie, ni siquiera el sindicalismo, tiene derecho a abrogarse un papel "directriz" en los períodos revolucionarios. Ninguna organización obrera del mundo llegó a tal rechazo de la doctrina sindicalista, que sostiene que las organizaciones sindicales actuales deben servir de órganos de producción y de reparto en la sociedad futura y que por consiguiente al fortalecer los sindicatos se fortalecen los futuros órganos de la economía socialista. Este pensamiento no ha sido aun generalmente aceptado, pero no produce ya el asombro que ha producido en 1922. La F. O. R. A. rechaza la legislación previa del porvenir, no prestigia un modo de organización futura y afirma que es imposible prever qué formas adoptarán los futuros órganos económicos y sociales de la vida libre. Las organizaciones obreras que hoy responden a necesidades actuales, han sido creadas en vista de una acción de propaganda y de lucha para el presente y no pueden ser prestigiadas como organismos llamados a ejercer una determinada función en circunstancias que no podemos prever. También rechaza la F. O. R. A. la función directriz en la revolución social en manos de una organización; la humanidad libre no se impone a la voz de mando; si no se expresa como un producto natural de la vida social misma, sino nace de una necesidad interna de los pueblos, entonces no se producirá jamás, porque la libertad no se crea por un aparato político o económico; no es dependiente de una institución externa, sino de una conformación de los espíritus. El que no se libera ya hoy moralmente, el que no trabaja desde hoy la

libertad en su propio espíritu y en su corazón, no será libre después de la revolución misma.

Si pretendemos que nuestra organización haya de oficiarse de directora de la revolución, haríamos el papel de un partido político y forzosamente tendríamos que instaurar un nuevo poder de Estado. El problema del futuro está contenido en el problema o los problemas de hoy; si solucionamos libertariamente los problemas de la vida social, política y económica actual, habrá muchas probabilidades de que también solucionaremos libertariamente los problemas del futuro.

¿Dónde está la salvación?—

Todo sacerdote de las diversas iglesias religiosas y políticas, todos los santones de la teología de la autoridad, dicen imperturbablemente que la salvación está en ellos, en sus iglesias, en sus verdades. ¿Podemos decir nosotros lo mismo? Ante todo, nosotros no constituimos un partido cerrado, una iglesia sectaria; en segundo lugar no imponemos a la vida el peso de muertos dogmas; por consiguiente no decimos que la salvación está en nuestras organizaciones, que la salvación y la verdad absoluta están en nosotros, sino que la salvación y la verdad está en todos; en lugar de aspirar a que los hombres vengán a someterse a nuestra doctrina, sólo aspiramos a que se sometan a sí mismos, a que busquen en su interior la verdad y el camino de la emancipación, sin fiar a extraños poderes la misión de libertarlos y de establecer la dicha para todos sobre la tierra. Nosotros no tenemos en nuestras manos la dicha humana, el talismán mágico que convertirá las piedras en oro y negamos que nadie lo tenga; por eso predicamos que el bien que soñamos no hay que esperararlo del cielo bíblico o del Estado marxista, sino de nuestro propio esfuerzo e incitamos a los hombres a ser los escultores de la propia libertad y de la propia dicha. Mientras los seres humanos se entreguen sumisos a la espera de que un dios o un gobernante les cree el bienestar, seguirán siendo esclavos y vivirán en la miseria, porque forjarán castas privilegiadas que explotarán el trabajo ajeno y cimentarán su libertad sobre la esclavitud de los otros.

Por eso nuestra labor proselitista no tiende a conquistar seres pasivos para formar un rebaño, ni exhorta a los hombres de buena voluntad a que vengán a nosotros, sino a que vayan a sí mismos, a que despierten a la conciencia de su situación y a que entrevéan el camino de la salvación, que no va por la vía de la abdicación, sino por la de la afirmación de la personalidad. A nuestras organizaciones no vienen los que esperan de nosotros la salvación, sino los que la esperan del propio esfuerzo. Por tanto, la salvación no está en nosotros, en tanto que propagandistas del anarquismo, está en todos; nuestra propaganda tiende a que esa verdad sea reconocida universalmente, es decir a la destrucción del principio de autoridad.

D. Abad de Santillán

Libertad y esclavitud

En el artículo inserto en el SUPLEMENTO de la semana próxima pasada, "El imperialismo de los gentlemens", se consignaba que la esclavitud fué abolida en occidente por ser mucho más cara que la labor asalariada. Refrenda y confirma esta verdad meridiana un hecho acaecido hace algunos días en India y del que nos informa *Freedom*. Un primer ministro de Nepal, o sea el gobernador, es quien al darle la libertad a 51.000 esclavos que todavía existían y penaban en ese país "libre", dirigió seriamente por los angélicos británicos, repite ese argumento, *malgré lui*.

Después de maldecir al cielo, de enfurecerse por haber permitido subsistir este rezago de barbarie "infamante para la civilización", y haber confesado en voz baja que "ese comercio cobarde, estaba impregnado del plomo hirviente de las lá-

grimas de los padres y los niños", arribó, resbalando plácidamente, al motivo único y cierto a que obedeció esa liberación, aparentemente magnánima y generosa. Decía: "Realizando cálculos muy cuidadosos y observaciones atentas, resulta que la mano de obra con el libre contrato es mucho más barata que la labor de los esclavos, pagándose ésta casi el cincuenta por ciento más. Solamente el alimento y el vestido cuesta cuatro chelines por cada obrero. Pagándosele un poco más al trabajador asalariado, se obtendrá de él doble labor".

A pesar de esto y de ese acto bondadoso, filantrópico, altruista, que resume y concentra la más alquitarrada hipocresía en una sola persona, esos esclavos libertos quedarán en poder de sus antiguos amos. Hay que respetar el derecho de propiedad. Y quedarán con sus dueños por siete años, como "aprendices". Lo que equivaldrá a percibir la mitad del salario estatuido.

No tenemos por qué dudar que los propietarios de esclavos, agraciados por tamaño condescendencia, le ofrecerán a ese primer ministro un banquete, un pergamino y muchas otras cosas que no llegarán a nuestros oídos para que sepamos en qué consisten.

BIBLIOGRAFIA

"El mundo como pluralidad" — A. del Valle, Habana.—

En las edades más remotas de nuestro planeta el bipedo implume que lo habita buscó asirse a una creencia, a una superstición, a un mito, a una imagen que se proyectara desde adentro para fuera para verse en ella como un espejo a fin de llegar a poseer un conocimiento aproximado de su propio ser. Si se hubiera de narrar la penosa evolución de la más vulgar, simple palabra que un niño de hoy y de pocos años balbucea inconscientemente, se comprendería cuántos tumbos, cuántas caídas y saltos tuvo que sufrir y dar en su dolorosa ascensión este afán, este anhelo de proyectarse sobre el universo para adquirir conciencia de su existencia real.

La filosofía y luego la ciencia moderna vino en su auxilio sin que pudiera satisfacer las dos grandes preguntas — clave de nuestro vivir — que se elevan angustiosamente en un deseo de romper las tinieblas que nos envuelven con la densidad de una noche eterna. ¿Quiénes de los sabios, de los filósofos contestaron a estas interrogantes? ¿Desde dónde venimos, a dónde vamos? Muchas fueron las respuestas, pero ninguna satisfizo esa sed inagotable que algunas almas místicas, de trecho en trecho padecieron. Sabemos que la ciencia se vale de la investigación y la experimentación para darnos verdades demostradas y a veces cadavéricas. No se contenta con las hipótesis místicas de la caduca metafísica de las religiones, ni de los postulados de cierta filosofía pragmatista. Sigue unas veces y otras no, el consejo de Leibnitz, quien decía que para llegar a una concepción de conjunto del mundo debía trarse antes el pensamiento con alas de plomo.

Algo de este propósito se entrevé en el sucinto y jugoso ensayo "El mundo como pluralidad", de nuestro compañero en ideas Adrián del Valle. Empezaba haciendo caso omiso de las doctrinas pluralistas o materialistas que quisieron definir el mundo en su esencia, enfrentándolo en cambio a estas tres fórmulas: Unidad, dualidad y pluralidad.

Según su entender, el *monismo* sólo admite la existencia de una primera y última forma de realidad, de orden espiritual o material, o comprendiendo ambas manifestaciones en una substancia única.

El *dualismo* supone al mundo como la manifestación de distintos principios: espiritual uno, material el otro.

El *pluralismo* considera al mundo como un infinito agregado.

Siempre citando palabras del autor, dice que en la concepción monista cabe la interpretación *espiritualista*, "Dios creador del Mundo"; la *pantheista*, "identidad de Dios y el mundo"; la *materiaalista*: "substancia universal que se manifiesta con materia y fuerza".

El *dualismo* es esencialmente espiritualista. Al admitir la coexistencia de

Dios y el mundo, concede la hegemonía al primero.

La concepción pluralista puede ser espiritualista o materialista, según se considere que los primeros elementos de que se compone el agregado infinito, sean de naturaleza material o espiritual.

Los tres aspectos fundamentales de la concepción del mundo, se manifiestan ya en las religiones: el pluralismo en las religiones politeístas que admiten muchos dioses; la dualista en las que afirman la existencia de dos seres fundamentales, uno bueno y otro malo; la monista es la que adora a un solo dios.

Después de haber planteado el problema sobre una posible comprensión filosófica del mundo, lo desarrolla en términos claros y precisos, adoptando la hipótesis pluralista que es la defendida por el autor.

Según este concepto, el mundo es una suma infinita de agregación de unidades absolutas que tienden a constituir una unidad relativa que se integra al organismo universal, compuesto de otras unidades... y así en orden descendente hasta llegar a esas unidades de orden más simple, que son indivisibles e indestructibles.

La idea de la individualidad es la base y eje de este concepto teórico. La organización de las individualidades desde las formas más sencillas a las más complicadas, es el resultado del impulso íntimo que anima a las mismas.

Pero citemos al autor con sus propias palabras:

"Tanto mayor será la potencialidad de un organismo cuanto mayor sea la solidaridad de las partes que lo componen.

Todo organismo tiene un medio interno que es formado por sus componentes, y un medio externo, que lo constituye cuanto le rodea. Entre ambos medios hay una constante relación e intercambio, que da origen a la evolución o transformación universal.

Las sociedades son agregados de individuos. El grado evolutivo de las primeras, obedece al esfuerzo de los segundos, en correlación con el medio. Del tipo de organización más elemental, la herda, al Estado moderno, de forma muy compleja, los factores activos de la evolución social han sido los seres humanos, operando sucesivamente unos apoyados en las experiencias de los otros.

Los seres humanos — al igual que todos los seres que componen el reino animal y vegetal — son a su vez organismos compuestos de partes: las células. Del sencillo protozoario a los mamíferos, hay un proceso de integración, correlación y adaptación, una lenta evolución de lo simple a lo compuesto, de lo homogéneo a lo heterogéneo, obra del impulso interior de los elementos constitutivos, las células, en relación con el medio que las rodea.

La célula, unidad en los organismos pluricelulares, es por sí misma un organismo, cuyo factores integrantes, las micelas, son resultado de combinaciones muy complejas de los llamados elementos biogénéticos.

Estos elementos son cuerpos químicamente simples, a los que se atribuye la cualidad de formar la llamada materia viva u orgánica, que consideramos como una modalidad de la materia, esto es, como una organización especial de los elementos biogénéticos.

Los elementos simples están formados por una misma clase de átomos; aunque químicamente no se pueden descomponer, está probado que se transforman por sus propias fuerzas interiores. Se relacionan mutuamente formando grupos, y de sus combinaciones resultan todos los cuerpos químicos.

El átomo es un verdadero organismo, con un ciclo de vida propio, que tiene su principio y su fin. Está formado de electrones que giran alrededor de un centro común con pasmosa velocidad.

Al electrón, no obstante su apariencia exclusivamente energética, despojado al parecer de masa, se le puede suponer como un agregado de átomos etéreos.

Podemos atribuir a estos últimos la cualidad de unidades absolutas, indivisibles e indestructibles, fuente y origen de la vida universal en todas sus formas. Sin embargo, cabe aún considerar que el éter es ya una forma compuesta y que existen todavía elementos más simples. Poco importa donde se coloque el límite: lo esencial es admitir la existencia de

unidades absolutas.

El éter, constituido por las unidades absolutas, es el agregado primario del que, por condensación, surge la substancia cósmica que da origen a los astros, los cuales, reunidos en grupos de millones y millones, forman los colosales organismos siderales que constituyen la unidad que llamamos Universo".

El ensayo, además del capítulo que quisimos dar casi íntegro para no desnaturalizar los conceptos de A. del Valle, desarrolla las otras fases que integran la solución del problema propuesto, desde el punto particular de vista siguiente: "Infinitud de unidades"; "Diversidad de movimientos"; "Variedad de fuerzas"; "Multiplicidad de substancias"; "El agregado sideral"; "El agregado terrestre"; "El agregado biológico"; "El agregado psíquico"; "El agregado social"; "Deducciones" y "Suposiciones".

De este último acápite vamos a desglosar algunas conclusiones y premisas que casualmente vienen a coincidir con lo que afirmáramos al principio de esta nota sobre la ignorancia en que nos hallamos de nuestra esencia íntima y de la esencia primogénita de la naturaleza del universo.

El mismo autor confiesa su impotencia al decir que "la concepción plural del Universo nos explica en cierto modo su estructura funcional, pero no nos da a conocer su naturaleza esencial. Las unidades que suponen sean los átomos etéreos, ¿qué son en sí? ¿cuál es su esencia íntima? Lo ignoramos".

Sin quererlo, el autor entra otra vez en el campo enmarañado de la hipótesis. Si-gámoslo:

Los átomos etéreos, verdaderos microscopos, al agruparse y actuar colectivamente, no obedecen seguramente a un ciego acaso, sino a una finalidad. Siendo eternos, no se puede dar un origen a dicha finalidad. Eternamente los elementos que

La base moral del anarquismo (DISCUSION CON UN INDIVIDUALISTA)

El otro día, en Roma, en presencia de numerosos camaradas, tuve una discusión con un "anarquista" individualista que creo útil reproducir.

Naturalmente, mi contrincante hablaba en su nombre, y no pretendo hacer responsables de sus discursos a todos los individualistas, que sé tan diferentes unos de otros. Pero sin embargo, encontré en sus conceptos fundamentales, y más aún en la manera de razonar, tanta semejanza con la manera de razonar de otros individualistas, que me persuadí de que su caso no era un caso excepcional y podía ser considerado como típico para toda una categoría de individuos.

Bien que no sea esta precisamente la primera vez que oigo sostener absurdidades en nombre de la ciencia y de la filosofía, confieso, sin embargo, que quedé aturdido cuando, al comienzo de la discusión, oí decir que yo sabía ciertamente que, filosóficamente hablando, todo lo que sucede es anarquista, o al menos todo lo que sucede cuando los hombres luchan entre sí.

¿Y yo que no lo sabía! ¡Qué mortificación!

—Pero, objeté yo, ¿el zar es anarquista cuando ahorca a los nihilistas y hace dar cargas contra los obreros por sus cocas?

—Ciertamente, desde el punto de vista filosófico.

—¿Y los nihilistas que le arrojan las bombas?

—Son anarquistas también, porque la filosofía...

—El patrón que oprime al obrero, le despoja y le expulsa de manera que muere de hambre cuando no puede sacar más de él, ¿es anarquista?

—Sí, puesto que defiende sus intereses y lucha por consolidar su poder y ampliar la esfera de su dominación.

—Y el obrero que se agita, se organiza, se rebela para no dejarse despojar, ¿es también anarquista?

—Pero eso es claro. Patrón y obrero, emperador y súbdito luchan para gobernarse unos a otros; y puesto que luchan, son anarquistas todos. La lucha por la dominación es una ley de la naturaleza

Integran el Universo perseguirán el fin de alcanzar una organización más perfecta; pero el impulso hacia ese fin tiene que radicar en ellos mismos, puesto que no han sido creados.

Según la concepción pluralista, el Universo es una vasta federación, un organismo infinito. Los elementos primarios, por integración forman grupos y éstos a su vez se reúnen en agregados más potentes y así en escala ascendente hasta constituir el gran todo. Y no es el todo el que supedita las partes, sino que son las partes las que sostienen el todo. Existe desde luego una constante relación entre el todo y las partes, pero no una dependencia mutua constante e inalterable, que imposibilitaría la transformación. Podemos aún suponer que el organismo universal tenga conciencia, constituyendo un Gran Ser; pero sin el carácter de inmutable ni absoluto, puesto que está en constante transformación.

Acercas del desenvolvimiento del mundo caben varias hipótesis. Puede seguir un inmenso círculo o una línea recta. En el primer caso la evolución sería limitada por períodos de disolución; en el segundo, seguiría lo infinito.

La ley del ciclo, según la cual partiendo las cosas de un punto, después de un recorrido, durante el cual experimentan sucesivos cambios, vuelven al punto de partida o primitivo estado, es la que mejor se acomoda a la concepción pluralista. Cabe, sin embargo, suponer que los ciclos no sean exactos, que la vuelta al estado anterior sea sólo aproximada y por lo tanto las líneas de la evolución sean distintas en cada ciclo. El Universo se desmenuaría en tal caso, no ya en un círculo inmenso, sino siguiendo una inmensa espiral".

Consideramos este ensayo de Adrián del Valle muy bueno como divulgación científica, y por ello lo recomendamos a los lectores.

y el que lucha es anarquista, de cualquier manera que luche.

—Pero, entonces, ¿para qué sirve esa palabra "anarquismo" si no distingue ya nada? ¿No existía ya en el idioma la palabra *natural* para indicar todos los hechos de la naturaleza, y la palabra *humano* para decir que se habla de cosas que se refieren a los hombres, y las palabras "guerreros", "tiranos", "rebeldes", etc. para hablar de hombres que están en lucha entre sí? ¿No es una insensatez llamarse "anarquista" cuando se designa con el mismo nombre también al adversario contra quien se lucha? ¿No bastaría con llamarnos "enemigos"?

—¿Tú sabes que la filosofía...

—Escúchame; yo no sé verdaderamente nada y, para hablarte claramente, lo que me dices me parece digno de un manicomio. Pero admite que yo ignoro todo lo que se relaciona con la filosofía, como padece mi ignorancia y sírvete de un lenguaje a mi alcance.

—Mi contrincante fué cortés y renunció, para darme gusto, a repetir a cada momento las palabras "filosofía", "filosóficamente".

—Ah, entonces pudimos razonar! La discusión cayó sobre la "banda de Bonnot", y naturalmente, mi contrincante encontró admirables sus actos. Querían llegar a un fin, y para llegar, quebrantaban todos los obstáculos que se les oponían, aplastaban todos los "gusanos" que se encontraban a su paso. Tenían derecho a la libertad, al bienestar, y marchaban intrépidos a la conquista de su derecho.

—Pero ¿los derechos de los demás?

—¿Qué les importaban los demás?

—Y entonces, ¿por qué deberíamos considerarlos como anarquistas, como camaradas, cuando en realidad no hacían más que lo que hacen los peores burgueses, los peores tiranos, es decir, sacrificar al prójimo, incluso con el asesinato, por un fin bajamente egoísta?

—Cada cual debe afirmar su personalidad y vivir, libre y plenamente, su propia vida. La sociedad nos niega ese derecho y nosotros lo tomamos por la fuerza.

—Muy bien. Pero hay otras personalidades que tienen el derecho a afirmarse, otras vidas que deberían también ser vidas libre y plenamente. Por consiguiente se tiene la lucha y, por tanto, la opresión de los vencidos, como en la sociedad actual, en lugar de buscar la garantía de la libertad y del desenvolvimiento de sí mismo en la solidaridad con todos los seres humanos, y no en la dominación del prójimo o en su opresión.

—¡Pero tú eres un religioso!

—Si religión significa investigación del bien de todos...

—¡El bien de todos! ¡Tú eres un sentimental, un cristiano, un filántropo, un socialista!

—Lámame también imbécil; pero dime: ¿no sientes tú removerse nada en tu pecho cuando ves a un niño que llora a alguien que es víctima de un abuso de poder o a alguien que muere de hambre?

—Yo, no: son cosas que no me conciernen. Y si a veces me incomodan, depende del estado de mis nervios, y no es seguramente por esa razón que yo soy anarquista.

—Entonces, llámame anarquista, si te agrada, pero con los anarquistas, tales como nosotros los entendemos, no tienes nada de común. Si nosotros estamos ocupados por la cuestión social, de la que creemos ver la solución en la abolición del monopolio político y económico, es porque sufrimos al ver sufrir y porque no podríamos ser felices sin estar rodeados de hombres felices. Podríamos cesar de ser comunistas, si creyésemos haber encontrado una solución mejor, pero la fuerza que nos sostiene y nos estimula será siempre el amor a los hombres. Y ese amor, se le siente o no se le siente: no es la ciencia ni la filosofía las que lo dan. A menudo, sin embargo, es un sentimiento latente, que puede ser despertado y puesto en actividad; y ese es el fin principal de la propaganda.

Aquí, toda discusión habría debido acabar si, verdaderamente, mi contrincante hubiese sido tal como parecía ser según sus palabras. Pero es probablemente un buen muchacho, como son tantos de esos llamados individualistas, que gustan de hacer razonamientos irregulares y afirmaciones horripilantes, pero que, en el fondo, tienen los mismos sentimientos que nosotros y luchan por la misma causa. Quizás no se diferencian de nosotros más que por el hecho de que tienen la cabeza llena de nociones desordenadas y mal asimiladas, y se percatarán de que estamos de acuerdo, cuando hayan digerido los libros leídos con demasiada prisa.

Y en efecto, mi contrincante que, al oírlo, parecía una plaga para la pobre humanidad, mostró luego que en realidad se preocupaba de los efectos que los actos de los individuos pueden producir sobre las condiciones de los demás, y que se interesaba, también, por la causa general, cuando concluyó: "¡Ah, qué ocurriría si todo el mundo hiciese como Bonnot! ¿Cómo sería posible aun la opresión?"

En esa exclamación se encuentra la clave del error en que caen los individualistas, o al menos aquellos para quienes el individualismo no significa bajo egoísmo e insensibilidad para el mal ajeno, sino que es, al contrario, una doctrina, un método que se propone para la emancipación integral de todos los individuos.

Crean que el amor y la solidaridad entre los hombres pueden y deben derivarse del conflicto de los egoísmos en lucha; que la emancipación humana puede y debe surgir de la rebelión de los individuos, de todos los individuos, cada cual para sí, sin tener en cuenta los intereses de los otros. Y bien, durante toda la vida de la humanidad, los egoísmos han estado en conflicto y los individuos han luchado todo lo que les permitieron sus fuerzas, por sus propios intereses, indiferentes o contrarios a los intereses ajenos. Lo que se derivó de esa lucha es la sociedad actual, y si no es peor aun de lo que es, si ha dejado una cierta posibilidad de progreso y de desenvolvimiento, es porque en el curso de la evolución los sentimientos altruistas (amor, simpatía, espíritu de sacrificio, ayuda mutua) han corregido siempre o atenuado los malos efectos del egoísmo y de la lucha.

Si todo el mundo hiciese como Bonnot, habría los Bonnot más fuertes, más hábiles, o más afortunados, que venerían

y reducirían a la esclavitud a los demás y les obligarían a trabajar para ellos.

Pero toda la sociedad ¿no está compuesta de Bonnots grandes y pequeños que tratan de aplastarse unos a otros por todos los medios?

Y el Bonnot de que se trata, ¿no ha caído víctima de Bonnots más verdaderos y más auténticos y mayores que él, quienes, por haber sido ladrones y asesinos mucho antes de que él hubiese venido al mundo, acumularon medios de defensa y de represión antes los cuales se es impotente si no se cuenta más que con el propio valor, aunque se esté armado de un automóvil y de un revólver automático?

La emancipación no puede producirse más que si los oprimidos se rebelan contra los opresores en interés de todos.

Una sociedad propia para garantizar a todos los individuos el completo desenvolvimiento de su personalidad debe estar fundada en el amor y en la solidaridad entre los hombres y no puede surgir más que del amor y del espíritu de sacrificio.

De la lucha emprendida por interés personal se deriva necesariamente la victoria de los unos y, por consiguiente, la derrota y el sometimiento de los otros.

(De *Volonté*, Ancona, 1913).

ERRICO MALATESTA

Economía política y economía acrática

I

La economía política es la ciencia más inexacta de cuantas existen; ni el dictado de ciencia merece. Fundase en el egoísmo, el engaño, la ambición, la desconfianza y la injusticia. Tiende a generalizar, por medio de las leyes que son otras tantas imposiciones, los principios más absurdos y antihumanitarios.

La economía acrática, por el contrario, partiendo de la autonomía individual y del estudio del organismo humano en sus variadas manifestaciones, tiende única y exclusivamente a mantener en todo tiempo la libertad inherente al hombre, para lo cual no se contenta con atacar los dogmas económicos existentes en la actualidad, sin que también tiene la misión, por su esencia misma, de impedir que dogmas futuros substituyan a los presentes.

Aquella es la economía de los políticos, esto es, de los detentadores de la libertad: ésta es la economía de los anarquistas, de los que no admiten legisladores sobre lo ilegible. Aquella es la bandera de los que sacrifican el bienestar y hasta la vida de miles de individuos con tal de garantizar un escandaloso sobrante a los que han seguido sus consejos con astucia y fortuna; ésta es el estandarte rojo de los que reclamamos enérgicamente el derecho a la vida y el bienestar para todos los seres humanos.

La primera nada garantiza, ya que él que por ella medra, por ella puede morir; la segunda es una garantía constante del libre desarrollo de todas las facultades individuales.

La economía política enseña al que tiene sobrante el camino que ha de seguir para tener mayor sobrante cada día. Con tal de llegar a este resultado, no titubea en hollar los principios más fundamentales de la naturaleza, en prostituir a la ciencia y en suministrar en una miseria espantosa a los miembros que han de garantizar con su trabajo, su sangre y sus privaciones, el bienestar de sus satisfechos protegidos.

La economía acrática, tan generosa como la otra servil, tan lógica como la otra inconsecuente, tan científica como la otra sofística, se contenta con reclamar la estricta aplicación de las leyes de la naturaleza, ya que en ella vivimos, y de ella somos hijos, y por sus mismas leyes nos regimos. Estas leyes se manifiestan de distintos modos, favorables unas veces, adversas otras. La misma ley de la fermentación que nos da el pan y el vino, origina la putrefacción y las epidemias. La misma ley de la inercia que asegura nuestras habitaciones, nos hace difícil arrancar a las minas sus tesoros minerales, a las selvas sus riquezas vegetales. El mismo viento que hincha las velas de los barcos y nos ayuda a surcar los mares, produce ciclones y temporales que destruyen. La misma evaporación que engendra las lluvias y fertiliza nuestros campos, es la que origina el pedrisco que destruye nuestras cosechas. El mismo arsénico que nos cura en pequeñas dosis, nos mata tomado en gran cantidad. Por doquiera, envuelto en un origen de vida, encontramos un origen de muerte.

El animal, hasta el de organización más sencilla, lucha por la existencia, a cuyo efecto se defiende contra los agentes exteriores que le son contrarios y se aprovecha de los que son útiles para la vida y el desarrollo de sus facultades.

El hombre, materia organizada y pensante, tiene el deber de luchar contra las manifestaciones adversas de la ley natural, a la vez que el derecho de aprovecharse de las que le son favorables, es decir, el deber de trabajar y el derecho de consumir. Pues bien, la economía política reserva los derechos a unos pocos y los deberes a la mayoría de la humanidad.

En el próximo artículo demostraremos que la economía acrática, dentro del terreno científico, armoniza la libertad individual con el equitativo reparto de derechos y deberes.

II

Enfrente de la economía política, algunos hombres generosos y de sentimientos humanitarios, pusieron la economía social, que daba a la producción y al consumo nuevas leyes, con objeto de garantizar el derecho a la vida y emancipar el trabajo de la tutela del capital.

Pero ha ocurrido con los economistas socialistas lo que antes ocurrió con los políticos. Emanados de individualidades pertenecientes a determinadas escuelas, los nuevos sistemas, aunque mucho mejores que los antiguos, han llevado consigo un sello de exclusivismo que no puede ser admitido por los hombres que se precian de libres. Como consejos, como temas de estudio, pueden ser muy útiles esos manuales de economía política social, llámense comunistas o colectivistas; pero como sistema de organización deben ser enérgicamente combatidos.

La economía acrática no está escrita aún, por el mero hecho de ser indeterminada por esencia; lo cual equivale a decir que no puede tomar la forma de un sistema, pues siendo infinitas sus soluciones y además indefinidamente variables, no caben en libro alguno ni puede abarcarlas el cerebro más privilegiado. Es la anarquía una idea filosófica y científica tan general, que no puede limitarse ni ceñirse a ciertos detalles; siendo ella aplicable a todos los problemas que interesan a la humanidad, no es lógico apelar al dogma para la resolución de ninguno de dichos problemas, y bajo este punto de vista, la economía acrática es la forma en que se presenta la anarquía al tratarse de los asuntos económicos, como el amor libre es la forma en que se presenta cuando de atracción y reproducción se trata.

Lo único que podemos hacer para ayudar a formarnos una idea de lo que podría hacer la anarquía en el terreno económico, es estudiar el organismo de la naturaleza en general y del ser humano en particular. Este presenta una variedad de organismos tan grande como el número de individuos que habitan la tierra. Si, pues, no hubiera de tener lugar la lucha contra los agentes exteriores e inferiores, el socialismo no tendría razón de ser. Pero como sea que esa lucha existe y el hombre no puede llevarla a cabo sin la cooperación de sus semejantes, se establecerán dos fuerzas económicas, originada la una por los agentes interiores y la otra por los exteriores: la resultante mecánica de estas dos fuerzas será el criterio económico de cada individuo, criterio que hubiera podido atropellar la democracia, pero que respetará la anarquía.

La libre manifestación de este criterio, y la realización de los actos que de él dependan para cada uno y todos los in-

dividuos de la familia humana, he aquí la economía acrática, ilegible, indeterminada, variable, ya que variables pueden ser a cada instante los elementos que la componen.

Todas las resultantes, muchas o pocas, que sigan una misma dirección, se encontrarán para poner en práctica espontánea y anárquicamente aquellos sistemas momentáneos y transitorios de producción y de consumo que podrán parecerse más o menos al colectivismo, al comunismo o a otro sistema, según sean las dos fuerzas componentes, esto es, el temperamento de los individuos, y la índole de las condiciones en que se verifica la lucha por la existencia.

Creemos haber dado una idea breve de lo que es la economía de los anarquistas enfrente de la economía de los políticos. Las corrientes actuales en el seno de las agrupaciones anárquicas parecen indicar que así lo van comprendiendo nuestros compañeros y que pronto deshecharán todos los dogmas económicos, como poco antes deshecharon todos los dogmas políticos y religiosos.

III

Definidas ya ambas economías, conviene hacer notar algunas diferencias esenciales emanadas de las distintas interpretaciones que se dan a las palabras.

Empecemos por el orden. Para los políticos, el orden es el desarrollo pacífico de las organizaciones ficticias, sean o no del gusto de aquellos que las han de poner en práctica. Para los acratas, el orden es el libre desarrollo de las tendencias naturales. El matrimonio indisoluble, el salario, el jilguero enjaulado, la ley, esas son manifestaciones del orden político. El amor libre, el pacto social, el jilguero que surca los aires, la autonomía individual, esas son fieles representaciones del orden natural, que es el que ha de informar todas las resoluciones de la economía acrática.

La lucha es también muy distinta en ambos campos. Los políticos luchan para atacar; los anarquistas, para defenderse; los primeros para seguir robando, los segundos para que nos les roben ya más; aquéllos atacan a las personas, éstos a los hechos. A los anarquistas, poco les importan las personas A o B; hay más aún: reconocen que esas personas no son más que indefectibles consecuencias de los sistemas, y comprenden que, muertas aquellas personas, otras ocuparían sus puestos mientras subsistiese el sistema, y por esto huyen del personalismo y lo que quieren destruir es el mismo sistema. Los políticos, al contrario, no tienen sistema fijo; cambian de partido como quien muda de camisa; los ideales poco les importan; generalmente, ni siquiera los tienen; lo que quieren es medrar a costa de las demás personas y labrar su felicidad sobre la miseria y los sufrimientos de los demás.

La economía política trata de favorecer a sus adeptos, enseñándoles la manera de engañar y hacer desgraciados a sus semejantes. La economía acrática es tan generosa y grande que no tiene adeptos; trata de favorecer a la humanidad entera, dando satisfacción a las necesidades de todos, incluso de aquellos que las combaten encarnizadamente.

La economía política es además utópica, como lo hemos dejado probado en los artículos en que tratamos del capital y del interés compuesto; la economía acrática, por el contrario, es eminentemente práctica, puesto que descansa en el hecho de que todos los hombres pueden ver cubiertas sus necesidades, según se desprende de los artículos "Los productos de la tierra" y "Los productos de la industria" insertos en los dos números anteriores.

La economía política está a punto de perecer sepultada bajo las ruinas del edificio que ella misma edificó substituyendo a la ciencia. Y la ciencia empieza ya a protestar contra su deshonra y tiende los brazos a su hermana natural.

¡Paso a la economía acrática!

F. TARRIDA DEL MARMOL
(Acracia, Barcelona, 1888).

LA PROTESTA

SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, \$ 2.— m/d.

SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.— POR AÑO — PAGO ADELANTADO